

EL FENOMENO DE LA PROTESTA*
(Ejemplo de descontento en la civilización actual)

Por el Dr. JOSE REMUS ARAICO **

"Para eliminar la violencia no es suficiente, sólo crear mentalidad favorable y estado espiritual adecuado en los seres humanos, es indispensable organizar medios para obtener justicia, estos medios pueden eliminar cualquier motivo, pretexto o justificación para el uso de la violencia."

René Cassin (1966)

La presentación de un tema tan vasto y general para su discusión, como es 'El Descontento en la Civilización Actual', me obliga a seguir una línea de pensamiento que espero tenga cierta coherencia y estructura, que motive la discusión en un camino que incluya aspectos conocidos de la teoría psicoanalítica aplicados a la observación de fenómenos sociales.

Refiriéndose a la interacción de las teorías analíticas y sociológicas, Hartmann (1950, p. 90) expresa: "Para la mutua comprensión sería deseable crear un lenguaje conceptual común, o definir problemas sociológicos en términos de su significado psicológico. ". En cuanto al lenguaje conceptual común, mucho se ha adelantado. No siendo este nuestro tema, sólo mencionaré el esfuerzo de González Pineda (1959-1961) en sus dos libros sobre la dinámica psicosocial y la destructividad en el mexicano, en los que hace hipótesis analógicas entre estructuras sociales y mentales. Para definir problemas sociales en términos psicoanalíticos es indispensable, con Hartmann (1950, p. 91), "una teoría definida de la acción social que pudiera hacer posible la correlación. . ." (más adelante. p. 92). .. "La acción en análisis, es definida principalmente por su posición en la estructura de la personalidad y los apartes que hacen los sistemas psíquicos a los variados aspectos... (de la acción)". Sobre la acción racional e irracional Hartmann (1947) nos señala la importancia del principio de la función múltiple y del fenómeno del cambio de función. El principio de la función múltiple que enfatiza Hartmann, que es uno de los antecedentes teóricos del concepto de conflictos intra e ínter sistémicos, nos permite el supuesto de que la acción social, o sean los eventos sociales, reflejan el tipo de estructura psíquica dominante de los individuos de la masa en la regresión peculiar que Freud (1921) describió en 'Psicología de las Masas y Análisis del Yo'. La regresión del individuo en la masa, puede ser persistente, siendo la intensidad y calidad de las identificaciones infantiles delegadas en el líder, el factor decisivo del grado de organización de la masa. La idea de "tradicición" está relacionada con esta persistencia de las identificaciones que son indispensables en la identidad del Yo..

El fenómeno de cambio de función, sobre todo desde el ángulo de los procesos adaptativos del individuo a la sociedad, nos explica entre otros fenómenos útiles para nuestro tema, las escisiones del superyo de guerra y del superyo de paz y el uso altamente adaptativo de impulsos sadomasoquistas en la guerra y la violencia en general.

En "Totem y Tabú", Freud (1913) hace surgir el primer código moral del hombre, de la necesidad de mantener la cohesión social mediante el control de la agresión que al liberarse podría repetir el

-
- Trabajo presentado en el III Congreso Panamericano de Psicoanálisis en New York en Febrero de 1969 y publicado en Cuaderno de La Sappia – "Adolescencia, Cultura y Sociedad" pags. 185-200, Ed. Kargieman.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

asesinato primitivo del padre. De la deificación del padre asesinado hace surgir la religión. La internalización del

* Este trabajo fue presentado en el III Congreso Panamericano de Psicoanálisis en el Ateneo XII: «La Civilización actual y sus descontentos---. New York, USA. Miércoles 26 de febrero de 1969.

** Río San Angel 63-8, México 20, D. F. México.

padre-autoridad, crea el superyo que quedó así como el representante interno de toda autoridad externa; miedo y culpa irán de la mano en aras de la integridad del grupo dejando libres energías instintivas para la labor cultural.

En "El Malestar en la Cultura", Freud (1930) hace partir el sufrimiento del hombre de tres fuentes principales: la lucha por el dominio de la naturaleza, la lucha contra la enfermedad y la muerte y la lucha entre los hombres. El alivio de las dos primeras se los deja a la ciencia en general y a la medicina en particular. Respecto a la tercera, Freud es pesimista, considera al sentimiento de culpa provocado por la introyección de la agresión, como el determinante del descontento del hombre civilizado que intenta, sin lograrlo, amar a su prójimo como a sí mismo. Proféticamente escribió hace 39 años (p. 89-90): "A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si -y a que punto- el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y autodestrucción. . . Nuestros contemporáneos han llegado a tal punto en el dominio de las fuerzas elementales, que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre ... de ahí buena parte de la presente agitación, infelicidad y angustia". El eterno Eros que Freud invoca patéticamente al final de esta obra, parece que ha desaparecido de la superficie de la tierra y no es la principal motivación de los actos humanos.

En su respuesta a Einstein, Freud (1933), alude en la Liga de las Naciones a la imperiosa necesidad de la administración de justicia a nivel mundial. Se muestra pesimista de los alcances de este organismo que no tenía autonomía ni fuerza propias. Las coaliciones de naciones que concentran cada vez más poder, parece que requieren de un gobierno mundial para el control de la agresión en todas sus formas; militar, económica y moral. La Organización de las Naciones Unidas quizás sea un germen fructífero para iniciar alguna clase de gobierno mundial, pero de nuevo su autonomía y organización son muy precarias. La importancia del concepto de autonomía del superyo se deduce de lo anterior.

Beres (1965, p. 29-30), nos señala las dos contribuciones que el psicoanálisis puede hacer a la historia de la moralidad: "(i) describe el desarrollo del superyo, la agencia psíquica a la que está adscrito el funcionamiento moral, y (ii) describe los factores que hacen estables las funciones morales, esto es, la autonomía del superyo". Más adelante enfatiza que siendo el superyo por definición una agencia o estructura psíquica internalizada "Uno debe, entonces, mantener separados ... (los conceptos de) ... los precursores del superyo, del superyo como función internalizada". A mi juicio alude Beres a dos diferentes niveles de estructuración del, superyo durante el desarrollo, lo que facilita postular la posibilidad de pérdida de la autonomía del superyo de los individuos de la masa por el proceso de regresión. Los fenómenos de heroísmo y pánico de los individuos de una masa, a mi juicio, están ligados a esta regresión, la acción racional de predominio yoico pueden súbitamente caer bajo el comando de los precursores altamente punitivos o idealizados del superyo. La autonomía relativa de las funciones del yo y del superyo se pierden por la regresión.

Como voy a hacer después un análisis más dirigido a demostrar que las instituciones sociales, sobre todo aquéllas encargadas de la administración de justicia, han fracasado para nutrir adecuadamente al individuo y al niño en el desarrollo de su superyo, me parece pertinente anticiparme a las críticas que siguieron la advertencia de Parsons (1950, p. 373): "es peligroso inferir muy directamente desde el nivel psicológico al de la estructura social y viceversa... (por... el hecho de que no hay simple correspondencia entre la estructura de la personalidad y la estructura de las instituciones". A mi juicio, esta advertencia razonable en su tiempo, no tiene actualmente validez. Se han hecho muchos estudios en diversas culturas y en grupos minoritarios con grandes presiones sociales, empleando diversos métodos que incluyen la teoría analítica, hasta tratamientos psicoanalíticos. En todos estos estudios existe una coincidencia significativa entre las instituciones sociales y las estructuras psíquicas, dado que las primeras nutren a las segundas en el proceso del desarrollo y que a su vez motivan el cambio social en un proceso que Erikson (1958, p. 254) llamó acertadamente el metabolismo de las generaciones: "Cada nuevo ser es recibido en un estilo de vida preparado por la tradición... la que 'moldea' al individuo, 'canaliza' sus impulsos... transforma la energía instintiva en patrones de acción, en carácter, en un estilo, en una identidad... que contribuye a la tradición". Más adelante se refiere Erikson a que cada generación de adolescentes y jóvenes en su crisis de identidad, suministra con su lucha el material para el rejuvenecimiento ideológico de su momento histórico cerrando así el ciclo metabólico.

El trabajo de Wanhg (1964) sobre el Nacionalsocialismo y el Genocidio de los Judíos, es un magnífico ejemplo del enfoque psicoanalítico de un suceso histórico. Aunque el prejuicio existe potencialmente en todos los seres humanos Wanhg (p. 388) postula que: "la generación en Alemania que formó el alma de las tropas de asalto de Hítler fue, por razones genéticas específicas, más inclinada que la generación de sus padres a recurrir sin restricción a la defensa regresiva del prejuicio". En otro trabajo sobre la recurrencia de la guerra, Wanhg (1968, p. 322) nos dice: "aún cuando la predisposición psicológica creada por una guerra anterior sin duda no es el único factor en la promoción de una nueva guerra, es un factor que no debe ser descuidado". Espera Wanhg que el predominio del yo aumente por el insight histórico y que pueda alterarse el balance del ciclo de guerra y paz por la barrera adicional del conocimiento. Desearía escucharle más ideas optimistas acerca de esta posibilidad con la que estoy de acuerdo. Wanhg en un último artículo no publicado aún "Reflexiones ulteriores sobre los factores psicogenéticos en la guerra y las sublevaciones civiles", remodela su tesis de los dos trabajos anteriores que la fundamenta en las hipótesis psicoanalítica de las experiencias traumáticas. Enfatiza las alteraciones traumáticas del yo y del superyo en la generación de niños cuyos padres fueron a la guerra, y hace una importante colaboración a la génesis de las sublevaciones y los motines en los Estados Unidos, en relación con los traumas del clima de la guerra de Corea.

Veamos el último concepto psicoanalítico que deseo enfatizar para presentar el problema de la protesta, fundamentalmente adolescente y juvenil, como prototipo de la manifestación de descontento en nuestra civilización. Me refiero al concepto de la formación del superyo y del ideal del yo. Lampl-De Groot (1960, p. 313) propone "distinguir entre el superyo en un sentido estricto como la instancia prohibitiva y restrictiva, y el ideal del yo que comprendería la ética y los ideales". Se refiere y concuerda con el trabajo de A. Freud sobre adolescencia que plantea la idea de que el adolescente tiene que pasar un "trabajo de duelo" durante su desarrollo. Yo estoy convencido que la crisis de identidad incluye este trabajo de duelo y es un estado de alta movilidad psíquica en el que se observa la disociación regresiva-progresiva del yo, del superyo y del ideal del yo que no se observa en estado "normal". Es por este estado de regresión-progresión del adolescente, que los conflictos socio-económicos, y políticos hacen más mella en la juventud. Sería este estado el principal factor interno y genético del fenómeno universal de la protesta Lampl-De-Groot continúa (p. 314): "Son más

difíciles de adquirir (cuando menos en nuestra civilización), los nuevos ideales que compensen el desamparo esencial de los seres humanos... El joven sabe muy bien, y siente, que los adultos no son omnipotentes sino criaturas vulnerables ... y consecuentemente se altera su ideal del yo".

Lampl-De Groot (1962, p. 323) sistematiza cuatro fases paralelas en el desarrollo del ideal del yo y del superyo y considera que el ideal del yo es original y esencialmente *una instancia satisfactoria de necesidades*, mientras que el superyo (o conciencia) es esencialmente *una instancia restrictiva y prohibitoria*". (Continúa (p. 323): "Porque ambas instancias se unen en una subestructura después del pasaje del complejo de edipo, pueden influenciarse considerablemente las funciones entre ambas". Más adelante (p. 328): "En el desarrollo anormal, pueden observarse las huellas de los orígenes tanto del ideal del yo como del superyo... (y) diferentes identificaciones pueden usarse de manera patológica como mecanismo de defensa...". Sin lugar a dudas estas ideas me permiten postular que *las primitivas identificaciones son la base de roles sociales específicos del joven en el momento de la protesta. Esta representa el interjuego de factores y disociaciones conflictivas intra e intersistémicas*.

En un trabajo publicado en 1965 (a) y que he continuado desarrollando, describo las alteraciones del yo y del superyo encontradas en análisis de adultos que perdieron uno o ambos padres antes de los seis años. La entrada a la adolescencia de muchos de estos pacientes hacia patente esta conflictiva 'entre' el superyo y el ideal del yo, en el uso defensivo de identificaciones tempranas, siendo frecuentes la conducta masoquista en la acción social.

Dejo hasta aquí la revisión bibliográfica de aquellos aspectos psicoanalíticos que creí indispensables para fundamentar mis ideas. Otros conceptos psicoanalíticos que voy a expresar en el siguiente resumen no creí necesario introducirlos de una manera especial, pues son fácilmente deducibles de los anteriores. Al resumir me percaté que definí mi posición teórica, la cual se esclarece más con las ampliaciones siguientes:

1. - El psicoanálisis puede y debe ocuparse de los problemas sociales, hoy día en especial del descontento, la protesta y la guerra. A partir de la acción social, puede estudiarse la interacción entre las instituciones sociales y las generaciones de adultos y niños.

2. - El complejo de Edipo integra los precursores del ideal del yo y del superyo en una subestructura que puede disociarse en las condiciones de regresión-progresión del adolescente. Hay que distinguir la protesta por la descarga irracional en sí misma (el medio en vez de la meta), y la protesta con insight y responsabilidad (la meta humana como fin). Los roles sociales que toma el adolescente, implican la posibilidad del empleo de identificaciones defensivas que están manifestadas en el fenómeno de la protesta.

3. - La crisis de identidad del adolescente incluye la lucha de las generaciones con el revitalizamiento de los ideales de un grupo en un momento histórico determinado, siendo los jóvenes los que plantean esta posibilidad renovadora, pero que puede contener expresiones patológicas.

4. - Las instituciones sociales encargadas de la Justicia y la Ética, las Leyes y las Religiones son el nutrimento del superyo y del ideal del yo. La calidad del control de la agresión y la facilitación o impedimento de la sublimación y neutralización, dependen de la interacción de esas instituciones sociales con el individuo. Durante el desarrollo, el niño puede adquirir alteraciones traumáticas que podrán repetirse en los fenómenos de violencia social.

5.-Es fundamental la idea de ciclos de vida ligada a fenómenos cíclicos sociales. El estudio psicoanalítico de la historia le agrega a ésta una dimensión dinámica y una posible, aunque lejana, acción social del psicoanalista.

6. - En la base del malestar en la civilización están los sentimientos de culpa por la introyección de la agresión y la pérdida de sistemas ideales e ilusorios auto compensadores y adaptativos.

7. - El temor a la muerte es universal. Independientemente de una polémica acerca del instinto de muerte, la existencia del impulso agresivo es incontrovertible.

8. -La ilusión, la utopía y las ideologías, son los procesos proyectivos, de grado variable de organización, a los que recurre universalmente la humanidad como mecanismos defensivos y adaptativos en su lucha contra la angustia existencial. Parece ser que el temor a la muerte está en relación con el desarrollo del self y de la relación de objeto.

La idea de descontento y malestar contiene necesariamente la de necesidad de un cambio que quite o disminuya las fuentes posibles de malestar. Tal como se procede con el análisis de un síntoma neurótico, o de una conducta ambigua mezcla de adaptación, sufrimiento, placer y perspectiva, puede ser útil estudiar la superficie para llegar a las interacciones, de las causas profundas de lo que aparece en ésta. He *escogido el fenómeno universal de la protesta como un ejemplo del malestar en nuestra civilización actual*, no porque sea específica de nuestro tiempo, sino porque hoy es de tal magnitud, que su análisis quizás nos podrá esclarecer algo más acerca de la tercera fuente de sufrimiento del hombre a que se refiere Freud (1930): la lucha de los hombres entre sí.

Seguramente no pueda hacer un intento "frío" de análisis de la protesta, ya que mi posición de profesor me ha permitido contemplar desde diversos ángulos la protesta universitaria. Desde hace tres años conduzco un "Seminario de Patología Social desde el punto de vista Psicoanalítico" en el Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esos cursos son semestrales y de no más de diez alumnos. Tratamos de enfocar con teoría psicoanalítica diversos problemas sociales pasados y presentes. Estamos intentando una cierta sistematización de las discusiones y de los temas, y el pasado conflicto mal llamado estudiantil nos dio la oportunidad de ver de "cerca y de adentro" la protesta y la violencia. Las ideas que expondré en parte son fruto de este seminario. Se trata de ideas generales que creo pueden aplicarse al fenómeno de carácter universal de la protesta, y de *ninguna manera* son específicas de México, aún cuándo por supuesto, debe haber diferencias nacionales y regionales en las expresiones del fenómeno.

La protesta está dirigida contra un orden establecido, sea el nombre que se le dé, autoridad local o nacional, "establishment", "aparatchik", "burocracia", "consigna gubernamental, etc. Quienes protestan son básicamente los adolescentes y los jóvenes, de preferencia estudiantes o con participación de éstos incluidos en otras masas. De ninguna manera todos los estudiantes pertenecen a clases económicamente débiles y marginadas del *status* socioeconómico, pero todos confiesan con orgullo y de manera simple o complicada, su deseo lleno de idealismo de "romper con una estructura arcaica e inoperante que no hace justicia social". Obviamente se identifican con los desposeídos, con los de abajo, con las víctimas de los que detentan el poder, con los grupos minoritarios discriminados, etc. *En todo grupo de protesta, grande o pequeño, más o menos organizado, hay un clima general de tensión que lleva fácilmente a la acción.* De hecho siempre están los grupos de protesta en acción, aún cuando ésta sea una acción pasiva bajo la forma de protesta llamada "resistencia pasiva". La desesperanza en estos grupos de resistencia pasiva es más

aparente por su quietismo, no así en los grupos de acción, en donde la desesperanza está encubierta y neutralizada en parte por la acción. *A pesar de la necesidad de la organización para la acción, existe en los grupos de protesta un rechazo anárquico a una jerarquía interna del poder, anhelando democráticamente la igualdad en el mundo. Otro carácter de los grupos de protesta es su Capacidad de acción cambiante, que podemos llamar de emergencia.* Marcuse (1968 b, p. 55-56) describe cómo una manifestación de estudiantes en Berkeley al llegar a la zona prohibida y resguardada por una imponente barrera policial, a pesar de que algunos líderes incitan a la acción violenta, sus integrantes se sentaron en el suelo y comenzaron a tocar, cantar y acariciarse, con la consiguiente perplejidad de la autoridad. En las manifestaciones de protesta, con frecuencia estalla el humor como escape de la tensión que llega a niveles críticos. Desde el estudio sobre el chiste y el humor de Freud (1905) sabemos su valor económico de válvula de escape de los impulsos contenidos, así como su carácter de violación emergente de la censura del superyo.

En los núcleos centrales de los grupos de protesta existe un sincero deseo de cambio social y un amor apasionado por el estudio de las ciencias sociales y psicológicas. Cuando estos jóvenes en asambleas, cafés o seminarios, discurren el desarrollo del concepto moderno socio-económico-psicológico de "enajenación" lo hacen de manera tal, que a cualquier psicoanalista se le antojaría juzgarlo de enajenada en el sentido más común del término. En un viejo ensayo (1956 no publicado), sobre Kafka, describía este tipo de diálogo interminable "*Kafkiano*", como la expresión peculiar de un tipo de conflicto entre el yo y el superyo, siendo fundamentales los mecanismos proyectivos y la manía recriminatoria alternando con los autorreproches, que se condimentan con los escapes de un humor trágico. *Lo enajenado del que protesta, refleja en mi opinión, la distancia impotente con la autoridad.* Reproduce en su polémica la ausencia de un superyo estable y con autonomía relativa que guíe su acción social. Pareciera que *el joven que se incluye en una masa que protesta, fácilmente regresa a los antecesores del superyo y del ideal del yo, adquiriendo roles de emergencia en ocasiones heroicas.*

Me voy a permitir una digresión acerca de uno de los teóricos y filósofos de la protesta. Me refiero a Herbert Marcuse. No pretendo discutir sus ideas, sólo expresar aquéllas que creo atraen a los jóvenes que ven en él a un filósofo y crítico "que emerge del corazón mismo del sistema capitalista". En "Eros-y Civilización" (Marcuse, Edición en español de 1965 de la americana de 1953) partiendo de la tesis sustentada por Freud en "El Malestar en la Cultura" de que la civilización ha necesitado de una restricción rígida del principio del placer, plantea la posible "Utopía" de una civilización no restrictiva. Cree que los logros materiales de la cultura occidental han enajenado al hombre de su capacidad instintiva creativa y que se puede tender a esa pretendida civilización. En "El Hombre Unidimensional" (1968 a) critica el fracaso del marxismo soviético en su intento de realizar la "Utopía" que plantea en su libro anterior. Considera a la sociedad industrial avanzada cada vez más enajenante de sus individuos por la "irracional racionalidad" del sistema. Incluye en esta categoría de "Sociedad industrial avanzada" a los países altamente desarrollados, con la dilución gradual de las fronteras económicas e ideológicas entre los bloque! americano y soviético. El hombre, al vivir enajenado y descontento en la actual civilización, se ha vuelto "unidimensional" sin perspectiva interior. Critica el *behaviorismo* como una expresión de la psicología "enajenada", ya que hace énfasis en la capacidad reactiva del ser humano a los estímulos de un mecanismo de producción y consumo. Para él, la "dimensión estética" aún conserva la libertad y contiene la esperanza para un mundo, distinto.

En "El Fin de la Utopía", Marcuse (1968 b) dialoga en la Universidad Libre de Berlín con alumnos y profesores sobre la represión, el tercer mundo, la posibilidad de la "Utopía" de la sociedad no represiva y sobre todo, de la protesta guiada por la razón. Pide a los jóvenes que sean los guías y

los mentores de las masas de trabajadores, que sin acceso a la cultura universitaria, se han enajenado y permiten con su enajenación el peligro de la guerra, la violencia y la crueldad de un mundo deshumanizado. Sin discutir las ideas de Marcuse, con las que puedo estar de acuerdo en general, sus pensamientos son capaces de evocar y justificar en el joven de protesta sus más intensos anhelos por la justicia y el triunfo del amor y la bondad y la lucha por la derrota del sufrimiento, la injusticia, la agresividad irracional, aún a costa de su propio, sufrimiento. A mi juicio, el llamado de teóricos como Marcuse, encuentra eco en la disociación regresiva, que yo, agregaría regresivo-progresiva a que aluden Lampl-De Groot (1960, 1962) y Beres (1965). La necesidad de una salida que aleje el peligro (le la guerra y la injusticia; la búsqueda de un refugio contra el sufrimiento y el descontento, puede reflejarse en la "Utopía posible". El término mismo incita al sacrificio y a la lucha en el fenómeno de la protesta. Muchos jóvenes desean fervientemente que desde el débil "tercer mundo", se expanda a los poderosos el ejemplo de la razón que detenga la guerra y la violencia. La "Utopía posible" contiene los ideales del yo más recónditos, ligados a la satisfacción del "principio del placer".

Siempre han protestado las generaciones de jóvenes de la autoridad de los mayores, pero nunca ha sido tan universal y "endémica" la protesta. El estudio psicoanalítico de la historia seguramente agregará más conocimientos y por lo tanto habrá más capacidad de predicción, pero parece que el tiempo apremia y hay que aprovechar toda oportunidad de estudio. En el llamado "conflicto estudiantil" en México al año pasado, el Comité Nacional de Huelga demandó un "diálogo", a las autoridades, pero. . . "ganó de mano" la violencia a la razón. En la familia, chicos y grandes han intentado superar sus diferencias. En la historia, los pueblos frente a los gobiernos, las minorías con las mayorías, los trabajadores con los patrones, los vencidos con los vencedores, han deseado dialogar con el empleo de la razón, pero el inadecuado control de la agresión ha desatado innumerables veces la crisis violenta. Una vez que sucede el duelo, del que sería interesante investigar sus características, parece que los grupos humanos olvidan las guerras y niegan sus consecuencias pero como nos lo ha mostrado Wangh (1964,1968, 1969) quedan secuelas traumáticas en toda una generación de huérfanos y abandonados de guerra, real o psicológicamente hablando, que pueden ser un factor importante para el aspecto cíclico de la guerra.

Creo que ya es tiempo de definir más mis ideas que son de carácter general. *El elemento psicogenético del joven que protesta se debe a una regresión parcial* por la inclusión en una masa, en donde emergen identificaciones y etapas del desarrollo de cuando aún no estaban estructurados adecuadamente el superyo y el ideal del yo. La conducta del joven en el fenómeno de la protesta contiene esos elementos regresivos, junto con otros progresivos de su desarrollo como adolescente en *una crisis de identidad con expresión social. Los aspectos progresivos de expansión del yo durante el desarrollo, pareciera que están relacionados con el ideal del yo, de aquí el tremendo valor positivo del fenómeno de la Protesta como factor del cambio social.* En esta regresión que postula como uno de los factores psicogenéticos de la protesta, hay una tremenda distancia (disociación) entre las imagos superyoicas y las de ideal del yo. Creo que esto se puede ver en la dificultad para dialogar con figuras que además en la realidad presente, se comportan autoritaria y superyoicamente. *El joven que interviene en el fenómeno de la protesta, se siente el cuerpo mismo que contiene el ideal del yo cuando hace sus peticiones de justicia y libertad.* Desafía y se expone a la violencia de una autoridad violenta *con la esperanza de crear una "utopía posible" donde trasciendan a la muerte, física o histórica, sus objetos infantiles más ideales.* Su idealismo, conteniendo el germen del Eros, revitaliza a las instituciones sociales, aun cuando hace uso del impulso destructivo, de la otra mitad germinal de la ambivalencia,

En este estado cambiante y lábil de los grupos de protesta, se manifiestan otros elementos de la ausencia de un control adecuado de los impulsos, tales como la violencia heroica, la atracción por

las drogas y múltiples expresiones sexuales. *El estudio detallado de la subcultura hippie* quizá mostraría los elementos más patológicos de desintegración con regresión a niveles de autismo secundario.

La lucha del fenómeno de la protesta incluye en sus estratos conflictivos los remanentes del complejo de Edipo. Es por todos aceptado que el adolescente revive su conflictiva edípica en su ajuste a su objeto sexual adulto, siendo constante y universal la camaradería de ambos sexos en la experiencia de protesta. En un trabajo comparativo de la conflictiva edípica de Edipo, Lutero y Kafka (1965 b), desarrollo la idea de que la motivación fundamental de los padres de estos tres personajes era la de eliminar el conflicto del hijo entre las generaciones impidiendo el desarrollo mediante diversas técnicas: muerte y abandono con Edipo, sometimiento autoritario con Lutero (véase Erikson 1958) y sometimiento humillante con Kafka. La injusticia es patente en esta relación, ya que no se permite al hijo la expansión del yo. Rascovsky recientemente (1969) ha trabajado la conflictiva de los impulsos filicidas y su relación con el progreso y la cultura.

Es obvio que las autoridades mientras más rígidas sean, o también aquéllas que actúen paternalmente con fuerte sometimiento y sobreprotección, provocan mayor conflictiva en el adolescente, que se integra así a la protesta, como intento proyectivo de maduración. *La calidad de las instituciones de justicia*, desde la estructura de los sistemas legales y penales hasta la de la acción de la fuerza policial, *es el otro factor*, el factor externo, *que interviene en el fenómeno de la protesta.* *La desilusión del niño frente a la pérdida del sentimiento de omnipotencia de los padres*, que vincula Freud (1927) con la necesidad, de la religión, *se repite dramáticamente en la crisis adolescente cuando los jóvenes se percatan que las autoridades no son capaces de justicia social verdadera y universal.* Quizás los adolescentes son los "mutantes psicológicos" de los impulsos intra e interespecíficos que conocen cada vez mejor los etólogos. *El adolescente desafía a la autoridad con el secreto deseo de probar su fortaleza, y muy frecuentemente la autoridad no muestra la fortaleza de la razón.* Sería interesante el estudio de aquellas características peculiares, nacionales y regionales, que alimentan la estructuración del superyo y su nivel de autonomía relativa.

Pero independientemente de las características nacionales, creo que hay otro factor más a considerar, para explicar el descontento en la civilización actual a todo lo ancho de la tierra. Me refiero al hecho de que *los avances tecnológicos han roto, definitivamente con una cierta periodicidad del conflicto universal de las generaciones.* *En la sociedad rural primitiva*, y sobre todo en la estabilidad de las grandes zonas urbanas burguesas de la sociedad industrial en desarrollo, *existió un cierto sincronismo predecible del desarrollo del adolescente.* Entonces no había un lapso muy largo, que diera cabida a muchos conflictos, entre su maduración biológica, su ajuste psicosexual y la inclusión a la acción social con un rol definido. En el presente pareciera que *los avances tecnológicos, con la creación de una élite* en las sociedades altamente desarrolladas, que agranda la distancia con la masa, *han dejado poco campo para la creación de estructuras sociales adecuadas para la administración de justicia.* *Hay un clima de continua emergencia traumática* en donde la realidad se convierte en una dura carga, a pesar de que los avances tecnológicos podrían facilitar el bienestar. Las pantallas externas de *las instituciones sociales en las que se proyectan el superyo y el ideal del yo de los individuos*, *se crean cada vez más en el clima mismo del conflicto.* Por este debilitamiento de la autonomía el *tempo* de la acción es cada vez más acelerado por momentos. Los períodos de respiro dejan entrever alguna luz, pero la siguiente acción violenta, en una u otra parte de la tierra, nos hunde de nuevo en la situación previa, sino en una mayor tensión. Vivimos en un mundo en que la protesta juvenil es el signo del fracaso de la capacidad predictiva que se tenía en otras épocas sobre el ciclo y destino de las generaciones. *La religión fracasa cada día más como refugio ilusorio y la tecnología deshumanizada no ha reemplazado nuestra "utopía posible".* Para muchos filósofos y sociólogos, estamos viendo los albores de una nueva civilización,

pero tal parece que el parto no tiene características eutóxicas. *Al lado de los avances tecnológicos, sería deseable el nacimiento de una nueva Ética* que al contemplar más el hombre, total, *mitigue el descontento de la, civilización*. Sería una "utopía imposible" esperar que el descontento desapareciera, *pues en su base está el miedo a la muerte*.

Quisiera terminar este ensayo general, con una cita de un pacifista y romántico, con la seguridad de que expresa, la "utopía posible" de muchísimos descontentos, Bertram Russell (1953, p. 180) en "Nuevas Esperanzas para un Mundo en Transformación" escribió: "Los móviles del propio interés que promueven en cada bando los sentimientos hostiles, son meramente el reflejo de móviles idénticos en el otro bando y están en cada cual basados en la presunción de que el otro tiene inclinaciones irracionales... allí donde la hostilidad existe. . .sé manifiesta en ambos bandos una gran cruzada moral, en la que es deber de todo hombre de verdad defender altos ideales éticos, en tanto lucha el *homo sapiens* se oculta a sí mismo su falta de sabiduría.... "

BIBLIOGRAFIA.

Beres, D.: (1965) *Psychoanalytic Notes on the History of Morality*. J. Amer. Psychoanal. Ass. Vol. 13, ps. 3-37.

Cassin, R.: (1966) De una Declaración de 1966, citada en la Revista "Tribuna Israelita", Año XXV, No 278, p. 17.

Erikson, H. E.: (1958) *Young Man Luther*. W. W. Norton & Co. Inc. New York, 1958.

Freud, S.: (1905) *El Chiste y su Relación con lo Inconsciente*. Obras Completas. Vol. III, Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires, Argentina, 1952.

Freud, S.: (1913) *Totem y Tabú*. Obras Completas. Vol. III, Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires, Argentina, 1953.

Freud, S.: (1921) *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Obras Completas. Vol. IX, Éd. Santiago Rueda, Buenos Aires, Argentina, 1953.

Freud, S.: (1927) *El Porvenir de una Ilusión*. Obras Completas. Vol. XIV, Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires, Argentina, 1953.

Freud, S.: (1930) *El Malestar en la Cultura*. Obras Completas. Vol. XIX, Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires, Argentina, 1955.

Freud, S.: (1933) *El por qué de la Guerra*. Obras Completas. Vol. XVIII, Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires, Argentina, 1954.

González Pineda, F.: (1959) *El Mexicano, su Dinámica Psicosocial*. Ed. Pax-México y Asoc. Psic. Mex. México.

González Pineda, F.: (1961) *El Mexicano, Psicología de su Destructividad*. Ed. Pax. México y Asoc. Psic. Mex. México.

Hartmann, H.: (1947) *On Rational and Irrational Action*. En "Essays on Ego Psychology". International Universities Press. Inc. New York, 1964.

Hartmann, H.: (1950) *The Application of Psychoanalytic Concepts to Social Science*. En: "Essays on Ego Psychology". International Universities Press. Inc. New York, 1964.

Lampl-De Groot, J.: (1960) *On Adolescence*. Cap. 23 de "The Development of the Mind", ps. 308-316. Int. Univ. Press. New York, 1966.

Lampl-De Groot, J.: (1962) *Ego Ideal and Superego*. Cap. 24 de "The Development of the Mind", ps. 317-328. Int. Univ. Press. New York, 1966.

Marcuse, H.: (1965) *Eros y Civilización*. Trad. del original americano de 1953. Ed. 1953, Ed. Joaquín Mortiz, México.

- Marcuse, -H.- (1968 a) *El Hombre Unidimensional*. Ed. Joaquín Mortiz, México.
- Marcuse, H.: (1968 b) *El Fin de la Utopía*. Ed. Joaquín Mortiz, México. ,
- Parsons, T.: (1950) *Psychoanalysis and the Social Structure*. Psychoanal. Quart. Vol. XIX, 1950, pa. 371-384.
- Rascovsky, A., y Rascovsky, M.: (1969) *Algunos Aspectos de la Relación entre el Filicidio y la Cultura*. No publicado.
- Remus Araico, J.: (1956) *Algunos Aspectos de la Personalidad de Franz Kafka*. No publicado. Leído en la Asoc. Psic. Mex. en 1956.
- Remus Araico, J.: (1965) *El Duelo Patológico en la Orfandad Temprano*. Cuadernos de Psicoanálisis. Vol. I, ps. 75-82, México.
- Remus Araico, J.: (1965) *Edipo, Lutero y Kafka, y la Crisis de Identidad*. Cuadernos de Psicoanálisis, México. Vol. I ps. 343-348.
- Russell, B.: (1953) *Nueva Esperanzas para un Mundo en Transformación*. Ed. Hermes, México. 1
- Wangh, M.: (1954) *National Socialims and the Genocide of Jews*. Int. J. Psycho.Anal. Vol. 45, ps. 386-595.
- Wangh, M.: (1968) *A. Psychoegenetic Factor in the Recurrence of War*. Int. J. Psycho-Anal. Vol. 49, ps. 319-323.
- Wangh, M.: (1969) *Further Reflections on the Psychogenetic Factors in War and Civil Upheaval*. No publicado.

Dr. José Remus Araico.

New York U.S.A.

26 de Febrero de 1969

Dr. José Remus Araico

Paseo del Río # 111, Casa 20

Fortín Chimalistac

Coyoacán 04319

México, D. F.

Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50